

EMBLEMAS DE LA CASA



EL MELERO DE PEÑALVER

Al día de hoy es, en Peñalver, una de las imágenes que más se repiten en la agenda de los teléfonos móviles (con cámara), y en las cámaras digitales que acompañan a los visitantes que pasan por Peñalver.

El bronce, mocetón alcarreño que pasea de la Alcarria su mejor producto, representa a un melero, o mielero, que hasta en ello hubo su debate. Pero pocos saben que, ese homenaje a la memoria de cuantos hijos de la provincia salieron a recorrer el mundo con el fruto del laborar de las abejas, levantado en Peñalver y homenajeando a todos los que en la provincia se dedicaron a lo mismo, surgió de La Casa de Guadalajara en Madrid, y como a veces las líneas sobran tomo, de donde corresponde, las del documento:

Llegó el momento de elegir un símbolo representativo de los guadalajareños emigrados a Madrid. Queríamos que nuestro emblema respondiera a algo tan entrañable, representativo de Guadalajara y, si pudiera ser, con pálpito, con corazón y con sangre en las venas... Esta idea, arropada por la aclamación de socios y directivos, se materializó en la figura del Melero Alcarreño, en cuya denominación mantenemos con vosotros la incruenta disputa gramatical de la letra "i", Melero o Mielero. Un gran escultor y amigo, a quien aquí quiero especialmente citar, D. Salvador Arribas, hizo el personaje, la estatuilla, por primera vez en tres dimensiones. No quiso postal, no quiso dibujo, ni quiso grabado. Quiso la imagen que él mantenía del fiel "melero", del peñalvero que desde su niñez venía visitando puntualmente su casa familiar. Así nació esa estatuilla y esa insignia que lucen hoy en su solapa cerca de cuatrocientas personas e instituciones que trabajan por la supervivencia y gloria de nuestra Guadalajara, pobre y desertizada, sin agua porque se la llevan, llena de viejos que la sujetan erguida...

Lo anterior forma parte de las palabras de José Ramón Pérez Acevedo, Presidente de la Casa de Guadalajara en Madrid, en el acto de la inauguración oficial, el 7 de septiembre de 1993, de ese emblema guadalajareño, al que en la capital le creció réplica. Las imágenes corresponden al Melero actual, y al Melero, en el momento de su nacimiento.

